

Por qué y para qué el enfoque neuropsicológico en la evaluación y tratamiento de niños con trastornos del desarrollo. Una mirada transdisciplinaria.

El avance de los estudios de la conducta humana, ha permitido el descubrimiento de nuevas alternativas y propuestas terapéuticas, para el abordaje de las distintas problemáticas del aprendizaje y de la conducta.

Los modelos terapéuticos de orientación neuropsicológica, nos brindan herramientas para el estudio de los procesos cognitivos, que realiza la mente humana para conocer su entorno, que pueden estar relacionados, directa o indirectamente, con el comportamiento.

La evaluación neuropsicológica es fundamental al inicio de cualquier tratamiento de estimulación o rehabilitación, como así también para comprender y analizar la conducta del sujeto, con el objetivo de generar modificaciones en la misma.

Este tipo de evaluación se refiere a un conjunto de métodos y técnicas que permiten:

Discriminar síntomas neuropsicológicos observables en la conducta.

Proveer de información sobre el comportamiento para localizar la lesión o disfunción.

Definir clínicamente el estado de las funciones neurocognitivas de los pacientes, y así identificar la presencia de posibles déficits cognitivos: disminución adquirida, persistente y/o progresiva de la actividad mental, que afecta el desarrollo de funciones cognitivas tales como: memoria, lenguaje, atención, concentración, inhibición, planificación, etc.

Identificar daños que no se evidencian en estudios de neuro imágenes.

Diseñar una terapéutica específica e individualizada teniendo en cuenta los recursos del paciente a partir de sus capacidades y el perfil de rendimientos.

Proveer una medida de base para juzgar los efectos del tratamiento.

En niños con trastornos del desarrollo este abordaje permite evaluar la existencia o no, de funciones cognitivas que se presentan como pre requisitos básicos para que un niño pueda acceder al aprendizaje; razón por la cual la evaluación de los mismos es fundamental, y las herramientas para dicha evaluación las encontramos en modelos de orientación neuropsicológica y conductual.

Dicha evaluación es fundamental para el establecimiento de un programa de tratamiento cognitivo conductual individualizado, cuyo objetivo no es “curar”, sino reforzar y potenciar las funciones preservadas mediante la utilización de recursos internos del paciente y externos disponibles.

Por esta razón para comprender y abordar un trastorno determinado, es condición previa, y necesaria, conocer los procesos funcionales del sistema nervioso central que se expresan como aprendizaje normal, y sus posibles desviaciones.

Es necesario que todos los profesionales que intervienen en la evaluación, el diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje, conozcan aquellos aspectos neurobiológicos y conductuales que permiten que “un niño aprenda y se vincule con su entorno de manera adaptativa”, y las alteraciones que podrían producirse en el desarrollo, y consecuente manifestación, de dichos aspectos.

El aprendizaje, como proceso en virtud del cual se adquieren nuevos conocimientos, involucra un complejo de aspectos que atraviesan al sujeto en su totalidad (biológicos, sociales, culturales).

La neuropsicología, como ciencia que apunta a establecer relaciones entre las funciones cerebrales y la conducta, encierra básicamente dos aspectos fundamentales que atraviesan al sujeto: un aspecto biológico y otro sociocultural.

El ambiente es un factor fundamental en el desarrollo normal o patológico del sujeto; es un factor facilitador en el tratamiento, si el mismo es favorable. Es un factor obstaculizador si el mismo es desfavorable.

El ambiente es la familia, las instituciones, los recursos materiales y económicos, en síntesis, lo social y cultural. Y es desde este concepto, desde el cual partimos: el sujeto como ser social, y las habilidades sociales como recurso fundamental para que el sujeto se desarrolle.

En el ambiente natural del niño, su hogar, el trabajo de hace mucho más enriquecedor, ya que permite establecer variables de trabajo, analizar aspectos ambientales favorables y desfavorables, realizar modificaciones del contexto, implementar programas de trabajo susceptibles de ser generalizados y utilizados por la familia del paciente, y realizar psicoeducación.

Por lo tanto en la utilización de técnicas estructuradas, no hay que perder de vista la preexistencia de procesos cognitivos, deteriorados, conservados, o poco desarrollados, que podrán ser estimulados o rehabilitados, con el fin de lograr el desarrollo de los

mismos, según las posibilidades de cada sujeto, y permitiendo que la conducta que pretendemos que el sujeto “aprenda”, pueda luego aplicarla en distintas situaciones.

Si bien las propuestas presentadas al paciente, tienen como objetivos modificar la conducta y lograr una respuesta adaptativa, la posibilidad de trabajar en el ambiente natural del paciente, nos permitirá proponer y dejar que el paciente proponga, nos muestre “qué hace” en su casa, “cómo y a qué juega”, y sin dejar de lado los objetivos del plan de tratamiento, introducimos en dichas acciones volviéndolas funcionales, y encontrando objetivos de trabajo.

La transdisciplina:

Nos permite compartir, socializar y comprender los aspectos específicos de las distintas disciplinas que interviene en el estudio y abordaje de los trastornos del desarrollo, integrando conocimientos, y abordando al paciente de manera integral.

La evaluación transdisciplinaria nos permitirá diseñar un plan de acción integral, que nos dará la posibilidad de intervenir e forma integral en todas las áreas del desarrollo.

En el diagnóstico y manejo de patologías complejas, que comprometen la motricidad, el lenguaje, las funciones cognitivas y el control emocional, el niño puede requerir múltiples terapias que implican la participación de distintos profesionales.

Si bien en estos casos el trabajo en equipo transdisciplinario ha sido un avance, las barreras semánticas que existen entre las diferentes disciplinas intervinientes, el uso de distintas herramientas de trabajo y las clasificaciones no coincidentes pueden constituir una traba que dificulta el funcionamiento integrado dentro del equipo.

En este sentido, la neuropsicología y el análisis de la conducta, por su carácter concreto y específico, han servido para establecer un lenguaje común y un hilo conductor entre las distintas disciplinas que integran el equipo, favoreciendo su integración funcional en beneficio del paciente.

Lo más importante a tener en cuenta cuando se habla de estimulación o rehabilitación del daño o disfunción, es que el cerebro es un sistema en constante desarrollo y que puede llegar a presentar unas capacidades de adaptación espectaculares.

Cuando un área cerebral está afectada por un daño importante, bien congénito o bien adquirido, se ponen en marcha procesos de plasticidad neuronal que hay que aprovechar con conocimiento, ya que aunque ésta no desaparece con los años, al menos sí decrece y modifica sus características y beneficios. Quiere esto decir que no hay que dejar pasar el tiempo ya que el desarrollo cerebral es muchas veces sorprendente, y un niño con un

trastorno del desarrollo puede conseguir modificar las zonas cerebrales especializadas y llegar a adquirir habilidades que le creían inalcanzables.

La Neuropsicología del Desarrollo ha brindado una importante contribución, no solo por el aporte de conocimientos -resultado de las investigaciones en Neurodesarrollo-, sino también por su aplicación en la práctica clínica.

Las perspectivas futuras son alentadoras, en lo que se refiere a nuevas investigaciones en el campo del conocimiento de los procesos neurocognitivos y la conducta, resultados que pueden traducirse en la detección temprana, así como en la estimulación, el tratamiento, habilitación y rehabilitación de estos trastornos.

La evaluación y el diagnóstico neuropsicológico nos abre un inmenso abanico de propuestas de intervención cognitivas y conductuales, que apuntan a mejorar la calidad de vida del paciente.

La modificación de las redes neuronales se ve reflejada en la modificación de la conducta. Si esto sucede podemos sentir que nuestro trabajo como terapeutas adquiere sentido.

*Lic. Paula L. Ferigni
Lic. Ana L. Fernández Viña*